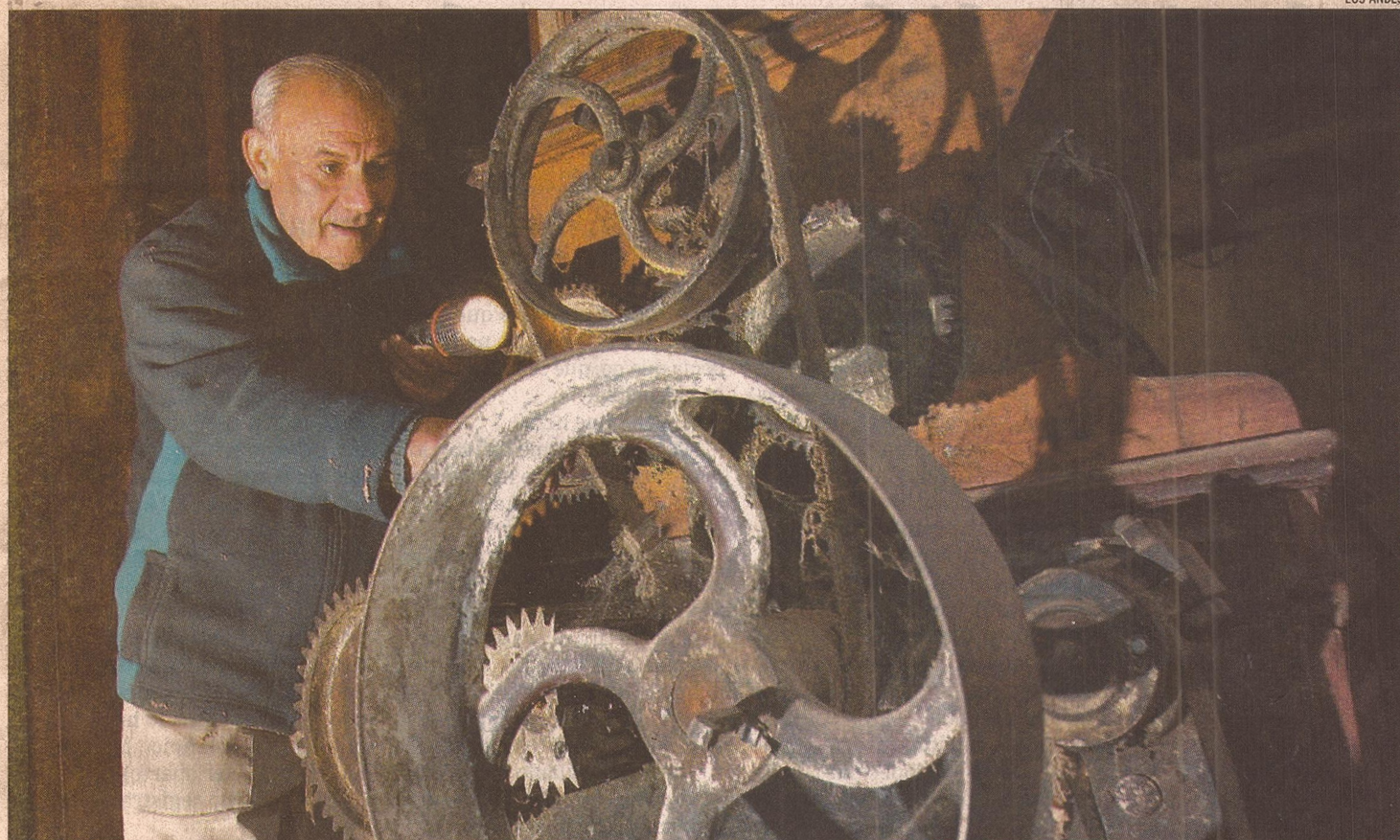


## PATRIMONIO

# Sólo 5 molinos mendocinos siguen en pie

Dan testimonio de la época de oro de la industria triguera y cerealera. Sin embargo están muy descuidados y casi en ruina.



**HISTÓRICO.** Uno de los molinos más conocidos es el de Reynaud, en Luján, cuyas maquinarias son un símbolo de la industria harinera.

VIRGINIA DI BARI  
vdibari@losandes.com.ar

En Mendoza, aún siguen en pie cinco molinos de la época harinera. La mayoría de ellos pertenecieron a los años de esplendor triguero y cerealero local y todos encierran una historia que marcó el rumbo social y económico de la provincia. Sin embargo, hoy sus estructuras están deterioradas y la falta de presupuesto e inversión los han transformado en poco más que ruinas. La situación impide que se los aproveche para preservar la identidad local y se los utilice para fines turísticos, como ocurre en otras partes del mundo.

Los cinco están ubicados en distintos departamentos, pero más allá de lo que significan como conjunto patrimonial, cada uno tiene valor propio. Así, el molino de Ortega, en Malargüe, perteneció al gobernador Rufino Ortega. El de Pareditas, en San Carlos -que funcionó hasta

que se quemó en 1920- y el de Banderita, ubicado en Guaymallén, fueron fundamentales para las actividades de su región.

El molino de Panquehua, de Las Heras, es el más antiguo y actualmente conserva los tres escenarios económicos que representaban a Mendoza: ganadero, vitivinícola y triguero. Mientras que el más conocido, el de Reynaud, de Luján de Cuyo, es importante porque sus maquinarias son un verdadero símbolo de la industria harinera.

Lo cierto es que estas construcciones "son lo poco que queda del boom de la Mendoza molinera, algo que ocurrió en la segunda mitad del siglo XIX. Luego, la llegada del ferrocarril y el apogeo de la vitivinicultura hicieron que la industria fuera y decayendo", explicó Paola Figueroa, quien realizó su tesis doctoral sobre molinos hidráulicos harineros de la provincia y ayer disertó en el marco del Primer Seminario de Patrimonio Agroindustrial (ver aparte).

Pero los antecedentes cerealeros y trigueros se remontan a la época colonial. Por ese entonces existían entre 65 y 70 molinos repartidos principalmente en el sur y oeste de la provincia.

"Nada hubiera sido posible sin la red hídrica que crearon los indígenas, ya que cerca de las acequias es donde se fueron colocando los molinos", precisó Figueroa, quien también es profesora de historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo.

El panorama cambió abruptamente en 1861. El terremoto de

ese año derrumbó todas las construcciones y sólo sobrevivió el molino de la Restauración, de la calle San Martín y Ayacucho.

## Impacto de la vitivinicultura

Luego se sumó la llegada del ferrocarril y "una élite mendocina que se inserta en el mercado capitalista internacional, en el modelo agropecuario exportador, y comienza a producir aquello que se le presentaba como lo más sencillo de cultivar dentro de la región: la vid", aclaró Figueroa.

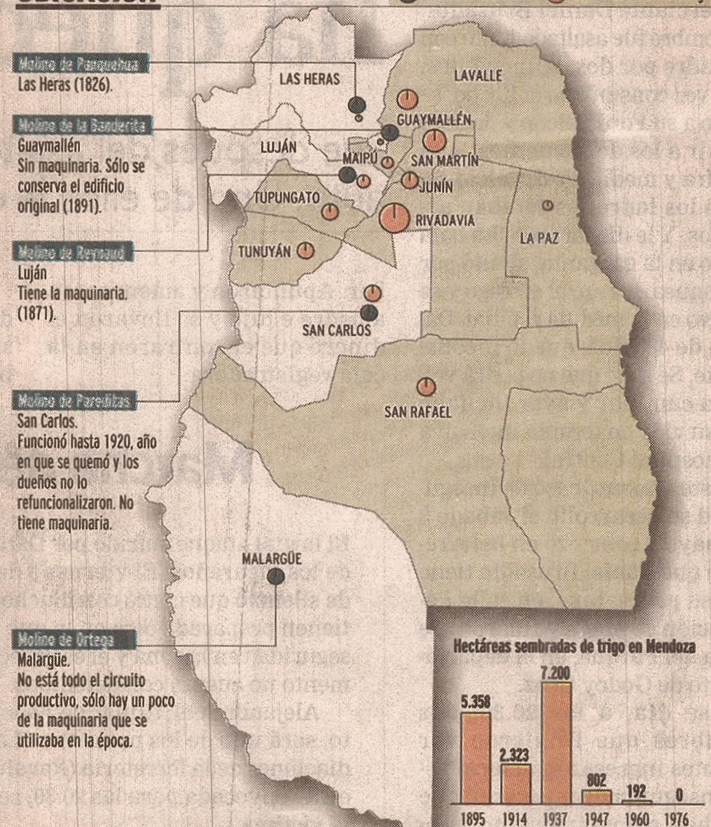
## Seminario de patrimonio agroindustrial

El martes comenzó a desarrollarse el I Seminario de Patrimonio Agroindustrial, organizado por la Dirección de Patrimonio de la Secretaría de Cultura, la cartera de Turismo y la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Mendoza.

Las 60 ponencias de investigadores, especialistas y conocedores de la temática, que han llegado desde Colombia, Brasil, Alemania, México y varias provincias de la Argentina, termi-

narán hoy en las aulas de esa facultad. Luego, mañana y el sábado, los participantes recorrerán los caminos del vino. "La idea es intercambiar experiencias y analizar problemáticas en común, para luego hacer aportes de todo lo que hace al proceso que recorre el trabajo del hombre, que es lo que hoy llamamos patrimonio vivo", dijo la coordinadora del seminario, Graciela Moretti, de la Dirección de Patrimonio.

## UBICACIÓN



Fuente: Datos históricos: Atlas del Desarrollo Territorial de la Argentina.

Infografía LOS ANDES

De a poco, el trabajo vitivinícola y el asentamiento de las bodegas sobre los molinos -para utilizar su sistema hidráulico-, desplazaron la producción triguera y harinera de Mendoza que alguna vez sirvió para posicionar a la provincia dentro del país. "Incluso se vendía harina a Santa Fe, Rosario y Buenos Aires", indicó la especialista.

Pese a todo lo que implican los cinco molinos que resisten las vueltas de la historia, poco se hace para conservarlos. Si bien el de Malargüe ha sido de-

clarado Monumento Histórico Nacional y el de Luján de Cuyo es considerado como Bien del Patrimonio Cultural de la provincia, "el estado edilicio de estos bienes es de alta vulnerabilidad", señaló Figueroa.

Mientras que en otras partes del mundo, como Francia y México, los molinos harineros se han conservado y hoy forman parte de rutas culturales, Mendoza parece alejarse de los elementos que dieron vida a su pasado. Sin ir tan lejos, San Juan mantiene en funcionamiento sus seis molinos, todos son patrimonio nacional y ahora busca armar con ellos un circuito turístico.

Para Figueroa, la importancia de rescatar los molinos es porque sus edificios son arquitectónicamente valiosos y sus maquinarias, en el caso de los lugares que las conservan, muestran los inicios de la industrialización de la provincia. "Además marcan un momento social y económico y son parte de nuestra identidad", agregó.